

# GUIA DEL TRABAJADOR

BOLETIN MENSUAL

ÓRGANO DEL ATENEO OBRERO



Año III

Núm. 16

Mahón 14 Abril 1912

Número suelto 10 céntimos

## LA VELADA INAUGURAL

**S**OLEMNE por todos conceptos resultó la velada que tuvo lugar el domingo último para inaugurar el salón de actos del nuevo local de este Ateneo, con un programa atrayente, evidentemente culto y en presencia de un numeroso y distinguido concurso, entre el cual brillaba el elemento femenino con fluideces de simpatía y galanos tonos de belleza, juventud y honestidad.

Presentaba en resúmen el salón un sorprendente golpe de vista, realizándole aún más el lindo escenario, de factura puramente artística, y que pone de manifiesto el buen gusto del ateneísta D. José M. Puig, que dirigió su construcción.

El acto fué amablemente presidido por el señor Delegado del Gobierno de S. M. en esta isla, D. José Roca de Togores, sentándose con él en el palco escénico representaciones de entidades invitadas y señores de la Junta Directiva. Por ausencia del Sr. Presidente actuó como tal el Vice-Presidente D. José Ribé.

Todos los señores que intervinieron en el programa salieron sumamente airosos de su cometido: rondalla, cantantes, recitadores, disertantes, todos, en una palabra, consiguieron dar la sensación de lo agradable y justo en el sentido natural y artístico que requeríase.

La rondalla ejecutó muy bien varios números de concierto, hábilmente dirigida por el joven pianista D. Miguel T. Pons, compositor del Himno «Gloria al Progreso», letra de D. Pedro Roselló, que entonó expresamente para la velada referida el orfeón del Ateneo con acompañamiento de orquesta, mereciendo los honores de la repetición.

De los cantantes nos son ya ventajosamente conocidos los señores Palliser, tenor y Bisbal, baritono, quienes cantaron con notable afinación y gusto sus partes respectivas, luciendo

una vez más su extensa y bien impostada voz.

Así, pues, haremos hoy una especial mención en elogio de la señorita Estarellas, que muy donosamente ofreció su concurso, valiosísimo por cierto; la señorita Estarellas se nos reveló como una artista del sentimiento, que sabe hacer llegar al alma de los oyentes, ora dulce, ora dramática, las múltiples sensaciones que arrancársele pueden al pentágono. Su voz fresca, flexible, extensa, de vibraciones hondamente halagadoras, permítela modular de manera admirable en el estilo y diáfana en la expresión. De ahí que la señorita Estarellas fuese calurosamente aplaudida y justamente elogiada por su elegancia y distinción.

Cordialmente enviamos desde estas columnas nuestro más entusiasta parabien á la diva gentil que con su presencia y con su arte nos honró cumplidamente.

De las recitaciones encargáronse los jóvenes atencistas señores Gomila, Ametller, Parpal, Rindavets, Perches, Vidal (F.), Bals y la niña Magdalena Pons; todos dijeron sus poesías con claridad y esmerada corrección, particularmente la última, que recitó una poesía titulada «La niña caritativa» con cierto aplomo y desenvoltura impropios de su corta edad.

Como epílogo de esta reseña, que confeccionamos al correr de la pluma, vamos á ocuparnos de los señores que hicieron uso de la palabra, poniendo en sus frases el sello de la simpatía y del cariño que sienten por este Ateneo.

Principió D. Antonio Roca Varez, Presidente de la sección de Ciencias y Literatura del mismo, haciendo una sucinta exposición de cómo se ha ido desenvolviendo esta entidad de cultura, a pesar de la oposición sistemática e incomprendible que siempre hubo de encontrar por el camino.

Siguió luego el ateneísta don Jaime Roselló, leyendo un hermoso discurso titulado «Proyecto para un monumento», en el que con claridad y precisión expuso muy razonadamente la ne-



cesidad de que Mahón se interese firmemente por sus hijos ilustres que han elevado su nombre y su patria a la altura de la fama mundial. Indudablemente uno de ellos ha sido el sabio menorquin Doctor Orfila, y a él va encaminado el proyecto de referencia; al efecto el conferenciante puso de manifiesto un boceto escultural que reproduce la idea del autor, haciendo ofrenda del mismo á la Junta Directiva del Ateneo para que estudie la iniciativa y dictamine en el sentido que más convenga para que germine y prospere.

Fué muy felicitado el señor Roselló y tanto hubo de agradar el proyecto en general, que aventurado no es augurarle un éxito, ya que por su índole y por la honorabilidad que entraña, es merecedor de que no quede huérfano de aquel apoyo que más habrá de sobrepujarle para honra y prez de los buenos menorquines.

Usó también de la palabra el señor Vice-Presidente D. José Ribé, dando en primer lugar las gracias a los señores invitados que asistieron al acto y a cuantos elementos cooperaron para su mayor esplendor.

Así—dijo—hemos venido nuevamente a demostrar que dentro del Ateneo caben todas las ideas, todas las opiniones; por muy opuestas que sean entre sí unas y otras, todos de común acuerdo nos asociamos a un mismo fin: al de la cultura y el progreso, y la cultura y el progreso unidos, harán desaparecer todo género de prejuicios de castas y de clases, hasta llegar al noble ideal de la fraternidad humana.

Luego pasó a explicar los propósitos que abriga el Ateneo de crear una sección ateneísta femenina, por la cual las señoras y señoritas podrán adquirir todos aquellos conocimientos útiles y propios de su sexo.

Finalmente hizo entrega a D. José M. Puig de un estuche conteniendo un juego de boquillas de ámbar, modesto obsequio con que el Ateneo ha querido premiar la notable cooperación del citado ateneísta en las obras del escenario.

Habló después D. Florian Ruiz Cuevas, farmacéutico de Vila-Carlos y Presidente del Ateneo de aquella población.

Dijo que el citado centro debía desde luego su creación a los de igual índole de esta ciudad, sintiéndose todos ellos sumamente orgullosos de la obra, ya que se había logrado desterrar de Vila-Carlos el vicio por el alcohol y el juego.

Manifestó luego que desde su fundación existía en aquel Ateneo una sección femenina encaminada a facilitar a la mujer todos los medios instructivos que no debe dejar de conocer

para mantenerse en la justa proporción de las culturales orientaciones modernas.

En este sentido—añadió el disertante—se están haciendo activos trabajos para instituir en aquel Ateneo la *Gota de leche*, medio con que podrá protegerse a la infancia que directamente no pueda lactar de la madre; sólo éstas, las madres, son las indicadas para que una institución semejante arraigue, en honor a los beneficios que se obtienen, como ha podido verse por la que está funcionando en Mahón.

De la idea hizo ofrecimiento el señor Ruiz Cuevas a este Ateneo, por si se quiere aprovechar con motivo de la proyectada sección femenina de que habló el señor Ribé.

Aunque el Ateneo de Villa Carlos—dijo—naciera al calor de los de aquí, pues son sus maestros, no está de más que los maestros aprovechen algo de sus discípulos.

Terminó saludando en nombre del Ateneo que preside al Ateneo Obrero de Mahón y dedicó galanas frases a las señoras y señoritas concurrentes por la significación que implicara su presencia al acto.

Por último levantóse el señor Delegado del Gobierno, don José Roca de Togores, en medio de una nutrida salva de aplausos.

Hizo el resumen de la velada, manifestando las simpatías que le mueven a mantenerse siempre del lado del Ateneo Obrero.

Apuntó las razones que obligaron a este Centro a pasar por dos crisis: una a raíz del cierre de la Anglo-Española, por cuyo motivo muchos ateneístas tuvieron necesidad de ausentarse de la isla; otra, la originada por el reciente cambio de local. Quiera Dios—dijo—que sea el último, procurándosele propio.

Y dirigiendo un saludo de cortesía al bello sexo, dióse por terminado el acto con un número musical ejecutado por la rondalla.

Altamente satisfechos retiráronse los concurrentes, de cuya velada guardarán con seguridad grato y cariñosísimo recuerdo, pues con los aplausos que prodigaron a los señores que hicieron uso de la palabra y a los ejecutantes todos del programa, demostraron haber transcurrido la noche bellamente felices.

## LUZ Y TINIEBLAS

**D**ESDE el principio de la Creación existen dos elementos irreconciliables y que cuando el uno aparece, el otro instantáneamente desaparece: son la *luz* y las *tinieblas*.



Tomando como base esos principios, diremos que entre los hombres existen también dos enemigos irreconciliables: *la ilustración y la ignorancia*.

En los pueblos ilustrados, todas las reformas que se inician con tendencia al bien general y de carácter progresivo, no se nota esa ruda oposición que se experimenta en los pueblos ignorantes. Las grandes iniciativas hallan en ellos ambiente para su desarrollo y fácil realización.

Pongamos por ejemplo uno de los pueblos que blasonan de ilustrados, pero que las personas que los miran al través de la imparcialidad véanse obligados á manifestar que distan mucho de estar en el nivel de cultura que quisieran verlos; bastará que alguien proyecte alguna reforma en sentido progresivo y que redundaría en general beneficio, para que un gran número de personas, cual murciélagos aleteando, procuren desde el mismo momento apagar la luz por aquél encendida. Y lo peor del caso suele acontecer, que las más de las veces se levanta contra éste una tan grande nube de calumnias bajas y asquerosas, que imposibilitan en gran parte la obra proyectada.

Los que así proceden, son los ignorantes y los que les estorba la luz para mejor medrar en sus fines egoístas.

Y esos zánganos de la sociedad, incapaces de hacer algo bueno y que no tienen iniciativa propia, son los que luego echan á volar por el pueblo «que los que tal reforma proyectan lo hacen, o bien por un fin lucrativo o cuando menos por exhibirse.»

Compadezcamos a esos desgraciados, ciegos de inteligencia, y procuremos obrar siempre el bien y ser útiles a la humanidad sin cuidarnos *del que dirán*, y obrando de esta manera, contaremos con la aprobación de las personas buenas y sensatas y tendremos la satisfacción del deber cumplido.

MODESTO.

«Cartilla Industrial» de D. Miguel Araño

## CONSEJOS MORALES DE UN ANCIANO

(Conclusión)

Entre las causas que disminuyen las fuerzas del hombre deben ponerse en primer lugar *la destemplanza*, es decir, la afición a los excesos en los placeres sensuales. Los sabios dicen que la destemplanza y la salud, rara vez van juntos: el desarreglo es para la salud, lo que el agua para el fuego; es el

agente más activo de los agentes de la muerte. ¿Y no obstante, a cuántos operarios no vemos hacer abuso de los placeres? Unos beben hasta perder el uso de la razón y hasta de sus miembros; otros se entregan hasta acabar con sus fuerzas a otros excesos todavía más peligrosos, ¡insensatos! se exponen voluntariamente a contraer esas enfermedades espantosas que dejan en pos de sí achaques incurables; se esfuerzan en olvidar que la pérdida de su salud debe arrastrar consigo la de su ganancia, la de su alimento, y que el operario imposibilitado de trabajar no tiene otro asilo más que un hospital.

Si la embriaguez y el libertinaje no tienen siempre estos tristes resultados, al menos es muy cierto que enervan el cuerpo cada día más.

¿Cuántas veces no oís vosotros a los operarios viciosos, maldecir el trabajo, al volver al taller el lunes ó mejor el martes y quejarse de una debilidad de cuerpo, y de espíritu que no pueden vencer? *No puedo más* murmura el uno; *hoy no sirvo para nada*, exclama el otro, y al día siguiente aún no se hallan reforzados, y al otro, trabajan todavía con languidez. Solamente allá para el miércoles suelen recobrar sus fuerzas; pero no les quedan más que cuatro días para gozar de ellas, pues vuelve el domingo y vuelven a perderlas en sus placeres groseros.

¿Pensáis que una vida semejante puede continuar por mucho tiempo, sin que el hombre pierda su vigor y hasta que sus fuerzas desaparezcan enteramente? No por cierto, mil ejemplos prueban que el desarreglo arruina a los operarios por robustos que sean y los envejece antes de tiempo. ¿Y qué ganarán entonces? Muy poca cosa, aunque tengan algún talento, sus días se acaban en una miseria espantosa.

Reparad en aquellos jóvenes insensatos que pasan el domingo y muchas veces el lunes en lugares sospechosos; su palidez, sus facciones decaídas bastan para conocerlos, para que se les distinga de los operarios arreglados que gozan generalmente de buena salud, y cuyo semblante es siempre de buen color. Os dirán tal vez que su desfallecimiento proviene del mal alimento y del exceso del trabajo; esto es, tratan de persuadirse y aún de persuadir a los demás que su postración es efecto de causas extrañas a su conducta, pero no es nada de eso. En cuanto a lo del trabajo, cada uno sabe a que atenerse; son conocidos por los más holgazanes entre los operarios. En cuanto al alimento, puede ser verdad; pero ¿quién tiene la culpa? les bastaría para tenerlo muy bueno, el destinar a su comida ordinaria, una parte solamente del dinero que gastan en cerveza, vino y licores.

¡Oh! cuesta más caro el mantener un vicio que alimentar dos hijos.

Creedme, amigos míos, la sobriedad, la moderación en los placeres, es una virtud que os conviene más a vosotros que a nadie en el mundo. Vuestro interés os hace una ley que os ordena adquirirla; ella sola puede conservar intacta la parte más importan-



te de vuestros capitales, que es la fuerza corporal. Digo la más importante, porque si llega a faltarnos, ya no podéis entonces hacer valer las otras partes.

Me diréis que un operario que ha trabajado seis días consecutivos necesita recrearse el séptimo. Conviene en ello; pero, ¿es necesario para recrearse, pasar uno o dos días en lugares que son focos del vicio y de la disipación? ¿No hay acaso otros placeres que los que perjudican á la salud?

Todos deseamos también recrearnos después de nuestros trabajos, y sin embargo muchos somos los que no se nos halla nunca en los lugares de disipación. ¿Por qué no os regocijáis con la misma moderación? Mis placeres, por ejemplo, son tan vivos y tal vez más que los placeres peligrosos, pero no los cambiara por los que vosotros andáis buscando; lejos de perjudicar, la mayor parte son provechosos, porque ejercitan y perfeccionan el entendimiento, recreándolo. ¿Qué se necesita para saborearlos? basta una cosa, y esta es la instrucción.

Sucede con ella lo que con las otras riquezas: cuanto más uno tiene, más desea poseer, y la satisfacción de este deseo, de esta necesidad se convierte en uno de los mayores gozos que puede procurarse el hombre en este mundo.

Aquí tenéis porque el que tiene algunas ideas ama la lectura con una especie de pasión: ved porque busca las conversaciones sólidas con el mismo empeño que otros buscan los placeres sensuales. El fastidio, tormento de los necios y provocador de los vicios, el fastidio, digo, no se atreve a penetrar en un entendimiento en el que las ideas se suceden, se empujan, y la soledad nada tienen de desagradable, para el hombre a quien un cierto grado de instrucción ha hecho capaz de reflexionar, y si no observad el cambio que se ha verificado en algunos trabajadores desde que se han instruido. Ellos anhelan aún el día del descanso, pero ya no es para gozar de los placeres groseros que envilecen al hombre igualándolo al animal más inmundo, sino para saborear los nobles y deliciosos placeres del entendimiento, para aumentar su instrucción, para leer y pensar. Al día siguiente su cuerpo tiene más vigor que en el anterior, su espíritu más actividad, su alma más energía, han sido felices, y su felicidad ha más bien aumentado que disminuido sus capitales. Es, pues, por medio de la instrucción como se alcanza fácilmente la sobriedad, virtud sin la cual no hay fortuna posible para los operarios.

## SUEÑO REAL

**E**L viento silbaba prolongadamente. Extinguíanse poco a poco los últimos destellos del astro Rey, pálidos como pálida era la noche que se presentaba. Faseé por última vez mi sombría mirada por el horizonte que a penas se vis-

lumbraba y descubrí un tenue penacho de himno, lejos... muy lejos... y después olas gigantes cubiertas de blanca espuma.

Las nubes amontonadas sobre mi cabeza corrían con una velocidad vertiginosa. Todo presagiaba tempestad. La noche cerró completamente, y una ligera y fría lluvia azotó fuertemente mi descubierto rostro. Hasta entonces no salí de mi abstracción. Un fuerte suspiro se escapó de mi pecho. Una sombra pasó rápidamente por mi calenturienta imaginación... y medité nuevamente. Al fin me levanté e instintivamente volví la vista hacia el mar y... obscuridad completa.

Cerré la puerta de la azotea; bajé automáticamente los pocos peldaños que daban acceso a mi habitación. Una vez dentro pasé la vista por los objetos que me rodeaban y un estremecimiento agitó todo mi ser.

Me senté en el único sillón que en mi habitación había; recosté mis codos sobre la desvencijada mesa en cuyo centro un quinqué esparcía su pálida luz, dando a los demás objetos formas caprichosas. La luz oscilante del quinqué fatigaba más mis cansados ojos; apoyé mi cabeza en las palmas de las manos y poco a poco los párpados fueron cerrándose hasta que por fin me entregué en brazos de Morfeo.

Soñé.

Era la mañana de un día del florido Mayo. El sol iba secando las gotas de rocío que la benéfica noche había derramado sobre las frescas y olorosas flores.

Multitud de mariposas de variados y ricos colores revoloteaban en torno de ellas.

Mi corazón, cual ligera mariposa también revoloteaba alrededor de otra flor, para mí más bella, más lozana, más fragante, más fresca que las reunidas allí, a pesar de no haber derramado sobre ella, la tranquila noche, sus gotas de rocío...

Se llamaba Margarita.

Todos los días se me aparecía sonriente, alegre, y al divisarme echaba a correr abiertos los brazos y enlazándolos por mi cuello, estampaba un dulce y sonoro beso en mi frente. Yo la cogía por el talle, la llevaba á un banco de piedra que allí cerca había y sentándome a su lado, mientras con una mano acariciaba amoroso sus sonrosadas mejillas, la decía:

— «No seas loquilla. Si alguien desde el camino nos viera, Dios sabe lo que pensaría de nosotros».

Aquella mañana, la mañana de mi sueño, se me apareció triste; venía con lentitud; el ros-



tro pálido, la cabeza inclinada sobre el pecho y los brazos dejados caer.

Al verla no pude reprimir un movimiento de sorpresa; me fui hacia ella, la cogí por las manos y la pregunté la causa de su melancolía.

—«Esta tarde me marchó— me dijo con triste acento.—Un telegrama de Buenos Aires es la causa de mi partida. La presencia de mi padre en aquella capital es imprescindible; un asunto importantísimo (que desconozco) ha motivado tan repentina marcha».

Quedé anonadado

—«¿Y volverás?— la pregunté ansiosamente.

—«No sé; *tal vez* dentro de muchos años, según me ha notificado mi padre.

Guardamos un religioso silencio, por espacio de algunos minutos

Dos lágrimas desprendidas de sus negros y hermosos ojos, rodaron sobre sus mejillas, oscilaron indecisas, hasta que por fin cayeron en mis manos

—«Lloras, porque ..

—«Porque mañana ya no nos veremos; lloro porque comprendo cuanto sufre tu lacerado corazón, y lloro.. porque para consolarme me son precisas las lágrimas».

—«Tienes razón—la dije—las lágrimas son las únicas compañeras de nuestros pesares; son las que mitigan nuestros dolores, las que derraman el bálsamo consolador á nuestras penas.»

Y estampando un beso apasionado en sus mejillas, sequé las huellas que las lágrimas habían dejado. Luego confundidos en un sentimental abrazo, dejamos correr el tiempo durante un buen rato. Después desprendióse dulcemente de mis brazos, y con voz acongojada me dijo:

—«Adios; no olvides á la flor que siempre has amado, que ésta esperará, impaciente el día en que el Sol que adora, vuelva á secarle las gotas de rocío que se desprendan de sus ojos .

Alejéme después de exhalar un penoso suspiro, y un triste presentimiento tomó incremento en mi excitada mente. Pensé... que no podría llegar el feliz día de repetir lo de aquella mañana.

Recuerdo que llegué á casa profundamente abatido; que en vez de comer, me subí á la azotea, siempre extasiado ante una sombra: la de Margarita.

Recuerdo que cuando más abstraído me hallaba, reparé en un vapor que con regular velocidad iba cruzando el mar; que éste cobijaba a la Flor para mi más querida que se llevaba todos mis recuerdos ..

Después... lejos .., muy lejos... apenas visible... un ténue penacho de humo que se perdía en lontananza. .»

Desperté. Había soñado la realidad.

Lloré desesperadamente, con ese profundo dolor que experimentamos al perder un ser amado.

Tuve razón al decir a Margarita que las lágrimas eran el único consuelo de los que se ven condenados a sufrir sin esperanza alguna

ENRIQUE PERCHÉS.

## Las últimas reformas gramaticales

La Real Academia de la Lengua, en su Gramática editada en este mismo año, ha introducido algunas modificaciones que los Maestros debemos tener en cuenta.

No son las variaciones que muchos esperábamos y que los estudios filológicos del día reclaman de la docta Corporación. La nueva edición del texto único y obligatorio para aprender la lengua patria está vaciada en los mismos moldes que la del año 1880, con las mismas divisiones, clasificaciones, nomenclatura y paginación. De 418 folios consta la edición vieja y 420 tiene la moderna. Se ha introducido un pequeño cambio en el orden de colocación de las partes de la oración: el artículo se explica después que el prenombre. Algunas definiciones se han alterado algo: tales son las de sílaba, palabra, artículo, (por cierto que se dá una muy oscura), sustantivo (poco clara), demostrativos, relativos, mo los indicativo y subjuntivo, sujeto, complemento y oraciones pasivas. Se cambia la nomenclatura de *indeterminado* y *afijo* por la de *indefinido* y *enclítico*. Hácense ligeras adiciones en los casos de la declinación y en la teoría de los monosílabos; se añaden las preposiciones inseparables *ana*, *anfi*, *apo*, *cata*, *dia*, *en*, *hiper*, *hipo*, *meta*, *para* y *pos*, y se aumenta la lista de las partículas prepositivas con *a*, *an*, *pan* y *panto*. Se considera del género común la palabra *huésped*: se rechaza la palabra *modisto* y se fija el plural de los sustantivos *frac*, *pailebot*, *lord*, *cine*. Autorízase la escritura discrecional de *kiosco* y *quiosco*; *kilogramo* y *quilogramo*; *kepis* y *quepis*; *zinc* y *cinc*. En cambio deberá escribirse: *sustantivo* y no *sustantivo*; *substituir* y *substraer*, en vez de *sustituir* y *sustraer*; *Ríbero* y no *Rivero*. Después de los dos puntos, en cualquier escrito, puede usarse indistintamente letra mayúscula ó minúscula, y en el uso de los signos de interrogación y admiración no se permite suprimirlos, en ninguna ocasión, al principio de las frases.

La regla ortográfica de más novedad es la que en el capítulo de los acentos dice: «La preposición *a* y las conjunciones *e*, *o*, *u*, no llevando acento prosódico, tampoco deben llevarlo escrito. No obstante,



lo llevará escrito la conjunción ó cuando por hallarse inmediata á cifras, pudiera confundirse con el cero; así 3 ó 4 nunca podrá tomarse por 304».

Algo modificada queda la teoría de los pronombres *le, la, los, las*; de ella tal vez digamos alguna cosa otro día; pero por hoy nos basta apuntar lo que entendemos que tiene un interés más general.

MANUEL MARÍN Y ROJO.

(De *Revista de Educación*).

## COOPERATIVA

En otro lugar de este número publicamos el balance de esta Sección cerrado en 31 del próximo pasado Marzo.

Encarecemos á los socios de este Ateneo que no están afiliados á la citada Sección, la importancia de la misma, pues sin desembolso alguno pueden lograr cada semestre algunas pesetas de beneficios, mediante el canje de efectivo en bonos que se verifica en el despacho de la susodicha Cooperativa.

## ADELANTOS MODERNOS

### LA CURACION POR LA FRUTA

En Inglaterra existe el llamado Lady Margaret Frintarian Hospital, donde los enfermos no reciben otro género de alimentación ni medicinas que frutas escogidas y sanas. En el establecimiento no se con-

sienten la entrada de carnes ni pescados, estando igualmente prohibido el uso de drogas y medicamentos. El año último recibieron asistencia en dicho hospital 150 enfermos y se realizaron 120 operaciones quirúrgicas de peligroso carácter. Ni uno sólo de los dolientes dejó de curar.

El doctor Olfield, Director del Sanatorio, atribuye un resultado tan admirable al empleo de las frutas como medicina y alimentación.

MANUEL ARCO.

## VARIAS

*Vino tónico antineurasténico CASTELL.*—Así ha denominado nuestro amigo el joven farmacéutico, D. Pedro Castell, un medicamento preparado por el mismo. Deseámosle un buen éxito.

Para la Biblioteca de este Ateneo ha donado el ateneísta D. Rafael Vanrell un ejemplar de «La Nueva Ciencia» revista mensual vegetariana, que se publica en Cuba. Agradecemos el obsequio.

Por falta de espacio primero y por otros motivos ajenos a nuestra voluntad, no podemos en el presente número dar comienzo á la publicación de las cotizaciones á que nos referíamos en el anterior bajo el título «Revista Comercial».

Imp. de F. Fábregues. —Infanta, 17.

## Sección de Cooperativa. Balance verificado en 31 de Marzo de 1912

DEBE

### PASIVO

	Pesetas	Cts.
Nuestras emisiones papel (bonos)	3.500	00
Dividendos que restan á repartir	11	84
Beneficios obtenidos hasta la fecha	160	14
	<b>3 671</b>	<b>98</b>

V.º B.º  
EL PRESIDENTE,  
**Emilio Sánchez.**

Mahón 31 Marzo de 1912  
EL CONTADOR,  
**Pedro Sintés Seguí.**

HABER

### ACTIVO

	Pesetas	Cts.	Pesetas	Cts.
CAJA				
en efectivo	91	90		
en bonos	3.045	45	3.137	35
BONOS				
su valor			74	46
GASTOS				
saldo deudor			10	17
DEUDAS				
Ateneo Obrero su préstamo			450	00
			<b>3.671</b>	<b>98</b>

Conforme:  
EL DEPOSITARIO,  
**Jaime Arbona.**



mayada. D. Julio intentó huir, pero fué alcanzado por las manazas de Tomás que cayeron implacables destrozándole la cara; el padre de Teresa, desesperado.. Acudió la vecindad y se procuró restablecer la calma tan alevosamente perturbada.

.....  
Han pasado los días; a Teresa no se la ha visto más; aguanta irremediable el peso de su deshonra, Tomás vive taciturno, melancólico; ¡la amaba de verdad!

D. Julio ha marchado con las señales incicatrizables en su rostro de una conquista poco provechosa.

¡Pobre Teresa!; la gente la cree deshonrada y ella resistió siempre, se dejó engañar por un astuto, pero conserva todavía su honor íntegro; la gente así no lo cree y ella avergonzada, tiene que vivir oculta de todos; fué su único pecado creer confiada las palabras de un hombre.

PEDRO SINTES SEGUÍ

tero y gran aficionado al sexo bello, des-  
preocupado en este asunto mirado siempre  
desde el punto de vista de un materialismo

exagerado.

Teresa gustó al ingeniero y el ingeniero

agradó a Teresa; aunque se agradaron de

manera muy distinta; ella lo amó con esa

ilusión noble, franca, desinteresada y el

se convenció de que era una excelente mu-

jer, tan hermosa como incauta

No importa decir que las preferencias

para una conquista fácil, estaban de parte

de D. Julio.

D. Julio no contaba con la huésped.

Tomás, de amante, se convirtió en celoso y

así que pudo observar la inteligencia que

guardaban las miradas de ambos, cual es-

piá audaz, observó todos los movimientos

del enemigo.

Aquella tarde los de la sección estaban  
trabajando cerca de la casa de Teresa; era  
la hora en que avanzaba ya la tarde, se  
dejaba sentir una suave brisa, que com-

pensaba el sol canicular del resto del día;  
D. Julio dirigía a los obreros; Teresita los  
contemplaba desde una ventana. D. Julio  
la invitó a que se aproximara para que  
pudiera ver las obras de cerca. Teresa ac-  
cedió a la invitación y atravesó rápida el  
terreno que los separaba.

¡Qué cambio se había operado en la al-  
deana! Vestía con exquisito cuidado, su  
tocado era doblemente atendido. Se notaba  
en ella, esa tontería en las mujeres que  
quieren agradar, que a veces quieren her-  
mosearse con dobles atavíos y muchas ve-  
ces resultan más simpáticas con un aire  
sercillo de gracioso abandono.

¡Qué atento se mostraba D. Julio! Le  
había explicado el uso de aquellos aparatos,  
habíale enseñado su funcionamiento...  
La tarde avanzaba; el ingeniero despidió  
a sus obreros y siguió hablando con Tere-  
sita, a la orilla misma del río que murmu-  
raba en su corriente, que reflejaba los úl-  
timos rayos del astro rey.

Con qué maña el ingeniero había traza-



Presentemos al ingeniero a los lectores: Unos treinta y dos años, porte elegante, carácter decisivo, fisonomía simpática resaltada por abundoso bigote negro excesivamente cuidado. Uno de esos hombres de convergencia franca. Por más señas, sol-

sa y Teresa vio a D. Julio. En la aldea. D. Julio Sans conoció a Teresa y Teresa conoció a D. Julio. Una sección dirigida por el ingeniero de los D. Julio Sans, estaba encargada de las obras. Tuvieron que estar varios días en la aldea. D. Julio Sans conoció a Teresa y Teresa conoció a D. Julio. Una sección dirigida por el ingeniero de la aldea se divisan

que formado en los lejanos montes que desmaderas que se recolectan allá en el bosque de canalización, para poder conducir las obras, tenían que efectuarse ciertas obras que tiene por márgen los terrenos del padre de Teresa, por cerca de la aldea y cruza su corriente, por cerca de la aldea y En el cauce que aprisiona el río, que

## II

esas formas que ni prometen ni niegan, y solamente aumentan la incertidumbre de que se halla preso el corazón de un enamorado.

27

30

do el plan que había de conducirle a la fácil victoria, había ilusionado a la muchacha, pintándole con vivos matices la vida en una ciudad grande y habíale hecho entrever un porvenir risueño de una vida de amor.

## IV

La noche solitaria, nubarrrosa; la Luna ocultábase tras las espesas nubes, cual si no quisiera ser testigo a la escena que se preparaba.

La ventana de la habitación de Teresa permanecía entreabierta, sin luz dentro; se oía el suave rumor de unas pisadas que avanzan con cautela y al desgarrarse una nube y dejar por breves instantes libre la Luna, que remitió a la Tierra su opaco resplandor, pudo reconocerse a don Julio que avanzaba hacia la ventana de Teresa. Llegó por fin, la ventana se entreabrió más; la Luna volvió a posarse tras de otra nube gruesa... se oía el leve cuchicheo que producen las palabras de una conversación en tonos muy bajos. Te-

31

resita parecía resistir; D. Julio hablaba apasionado, convencedor. Teresa suspiraba, esgrimía el último esfuerzo; el ingeniero intentaba aprisionar entre las suyas las manos de Teresa; ella acabó por sollozar, él hablaba amorosamente, con cierta mimosidad... ¡había vencido! y con presteza, a la par que silenciosamente, saltando la ventana, penetraba en la habitación de Teresa.

Un rugido acallado en las sombras de aquella noche, dió a entender que allí había un testigo, un hombre que había permanecido oculto, avanzó con paso acelerado y descargó un recio golpe en la ventana que acababa de cerrarse...

Ladró el perro con furia, despertaron los de la casa, las ventanas se abrieron, se oyó la voz del padre de Teresa, un grito de alarma... y se oyó a Tomás, que era el que había espiado, que explicó lo que ocurría.

Fué una escena verdaderamente deplorable; Teresa estaba completamente des-